

RECONSTRUCCION Y REFORMA DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO (MADRID)

La Real Congregación de Naturales y Oriundos de las Tres Provincias Vascongadas, establecida en Madrid bajo la advocación de San Ignacio de Loyola, posee en esta capital, desde el año 1772, una Iglesia en la finca de su propiedad de la calle del Príncipe, 31.

Esta Iglesia fué construída totalmente en el año 1896 por el arquitecto D. Miguel de Olavarría sobre el lugar que antes ocupara la antigua capilla de San Jorge de los Ingleses.

Incendiada la Iglesia el día 13 de marzo de 1936, quedando solamente en pie la fachada principal, la torre y los muros, el problema de la reconstrucción quedó planteado, y, vista la necesidad de una mayor capacidad en el templo, se impuso la reforma total del interior, conservándose la fachada, que ha sufrido muy poco.

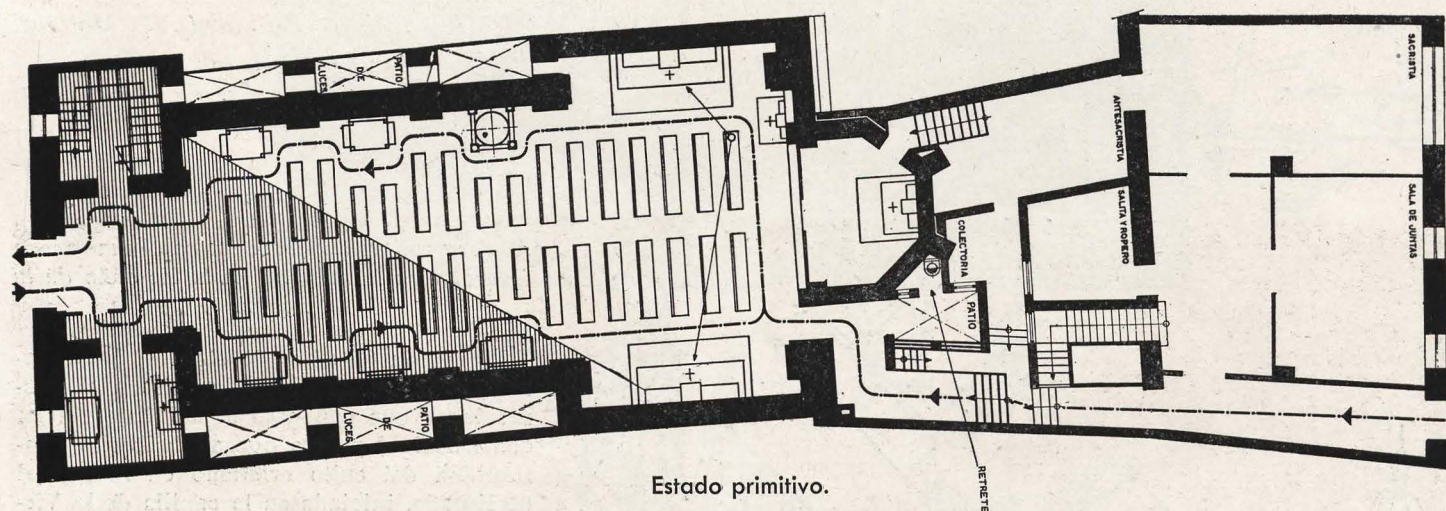
MAYOR CAPACIDAD.—*En las naves.*—Conservando el perímetro de la incendiada, se abren huecos en los muros laterales de la nave, para alojar los confesonarios en los espacios comprendidos entre los contrafuertes; rozando los pilares y el adosado de medio pie de la parte baja de los muros y colocando los tres altares de los Santos Patronos en el mismo frente, se consigue aumentar en el

doble más dos el número de fieles que podrán ocupar los bancos. Al mismo tiempo se evita la circulación sinuosa por los pasillos laterales, que tantos tropiezos producía con los caballeros que se estaban confesando.

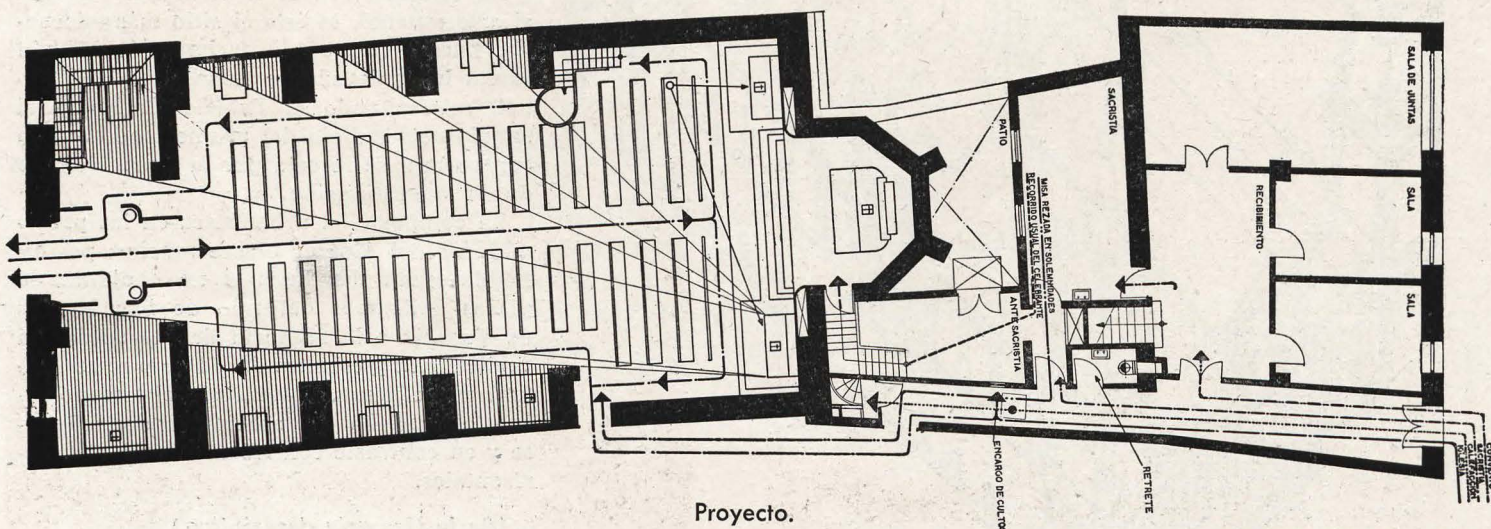
En el presbiterio.—El reducidísimo presbiterio se aprovecha al máximo suprimiendo la decoración innecesaria de pilastras y columnas (que disminuyen la esbeltez del ábside) y se amplía mediante galerías que, al componer los tres altares en un solo conjunto, aumentan la impresión de grandiosidad.

En el coro.—El antiguo estaba totalmente ocupado por la consola y los armarios del órgano, no quedando espacio para la Comunidad. Se proyecta un pequeño volado del ancho de la nave, en cuyos lados se situarán los armarios y en su centro la consola del órgano, logrando espacio de sobra para veinte padres situados en un estrado perimetral, desde el que verán el altar mayor.

ILUMINACION.—*Aumento de la natural.*—Hoy, que se va a la extinción del analfabetismo y que se recomienda el uso de misales para seguir al sacerdote, es preciso pro-



Estado primitivo.



Proyecto.

curar a los fieles una luz suficiente, a ser posible solar. Por eso, los huecos de la nave se rasgan lo posible; las cristalerías blancas de vidrio impreso permiten el paso a un máximo de luz, y, situadas casi al exterior del muro, se dispone en el grueso de éste una sencilla celosía de tabiquillos verticales y horizontales que, como bambalinas, evitan el deslumbramiento. Por lo mismo se tabicarán tres de las ventanas del ábside, que nos darían un efecto de contraluz, que en este caso se debe evitar. Conservamos, sin embargo, las dos laterales, con las que se pretende conseguir una luz suave. En cambio, por medio de cinco lucernarios situados en el transepto, encima de la nave mayor, procuramos en todo el frente de la cabecera luz directa, aunque oculta para los fieles.

Alumbrado eléctrico racional.—Hay que conseguir una iluminación que, por ser directa, proporcione el rendimiento máximo, evitando el deslumbramiento y todo efecto teatral.

Es lógico y de efecto natural que si la situación de las ventanas es buena, del mismo sitio proceda la luz artificial. Esto se hace en el transepto, colocando focos inmediatos a los lucernarios, que iluminan la cabecera. En la nave mayor el problema es más difícil, porque se trata de ocultar los proyectores, resolviéndolo mediante los escudos de las Provincias Vascongadas, que los ocultan en el follaje que les sirve de marco. Otros focos se disimulan en las coronas y envían suave luz hacia el techo.

COMPOSICION ARQUITECTONICA.—*Acuerdo con la función cristiana del templo y esencia española.*—La arquitectura debe procurar un perfecto funcionamiento, no sólo material, sino también espiritual, disponiendo el ambiente adecuado a los actos que en la iglesia se celebran.

Es la iglesia lugar consagrado para reunión del pueblo con objeto de rendir culto a Dios, porque Jesucristo baja a ella y en ella habita.

La casa de Dios ha cambiado con las ideas de las épocas, no tanto porque unas sean de más espíritu cristiano que otras, cuanto porque la sensibilidad y los procedimientos de expresión son diferentes.

Las ideas que han influido en la concepción de este proyecto se deducen de los textos sagrados relacionados con los actos que en el templo cristiano se celebran y con la dignificación y simbolismo que le dan.

Conjunto.—Es ante todo el templo cristiano símbolo del edificio espiritual de la Iglesia; es decir, del cuerpo mis-

tico del cual es Cristo la cabeza y los fieles forman la fábrica, que son "piedras talladas por las pruebas y el dolor" (*Visperas*). Por eso se debe hacer un conjunto unido en planta y en alzado como un cuerpo y con la jerarquía que en él existe. De aquí la trabazón de las cubiertas entre sí, y el dominio en alzado de las cabeceras y su enlace suave con la nave, evitando el efecto de escenario, porque los fieles no son espectadores, sino actores, según San Agustín: "Toda la asamblea redimida (sociedad de Santos) es el Sacrificio Universal, siendo ofrecido a Dios por el Gran Sacerdote, que por nosotros se ofreció en su Pasión."

Ingreso.—La misa de dedicación de una iglesia empieza con las palabras: "Terrible es este lugar porque es Casa de Dios, Puerta del Cielo y Palacio de Dios (*Introito*). Por esto, el carácter de semifortaleza que tiene la fachada no está del todo desacertado. Sin embargo, el efecto, un poco imponente, se debe acentuar en la cancela del sotacoro, que contrastará en su pequeñez con la gran altura de la nave, persiguiendo la sensación de acuerdo con el *Gradual*: "Este es el lugar hecho por Dios de impenetrable misterio". Lo mismo se consigue con las celosías de los ventanales.

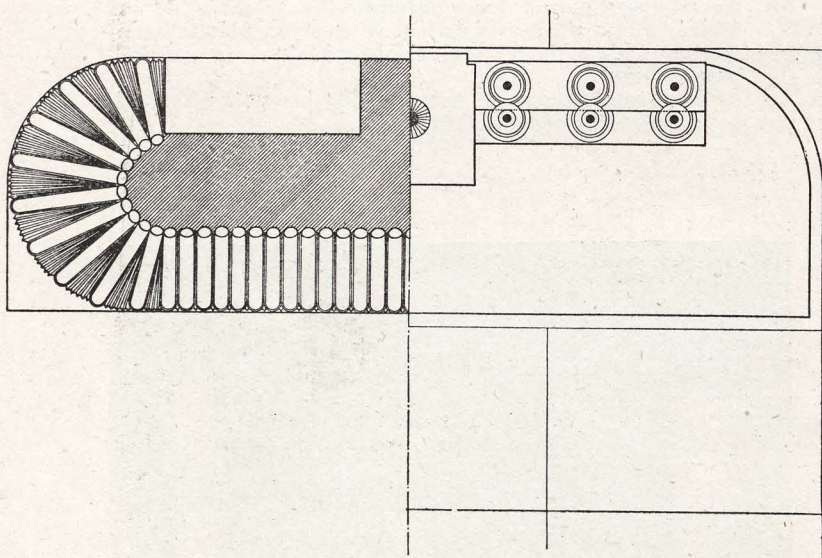
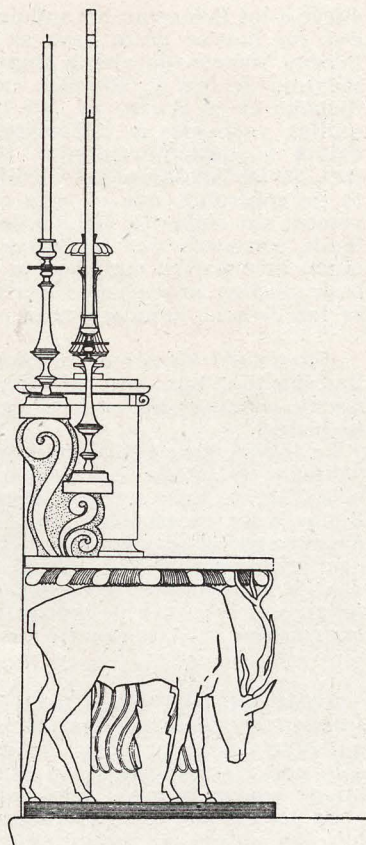
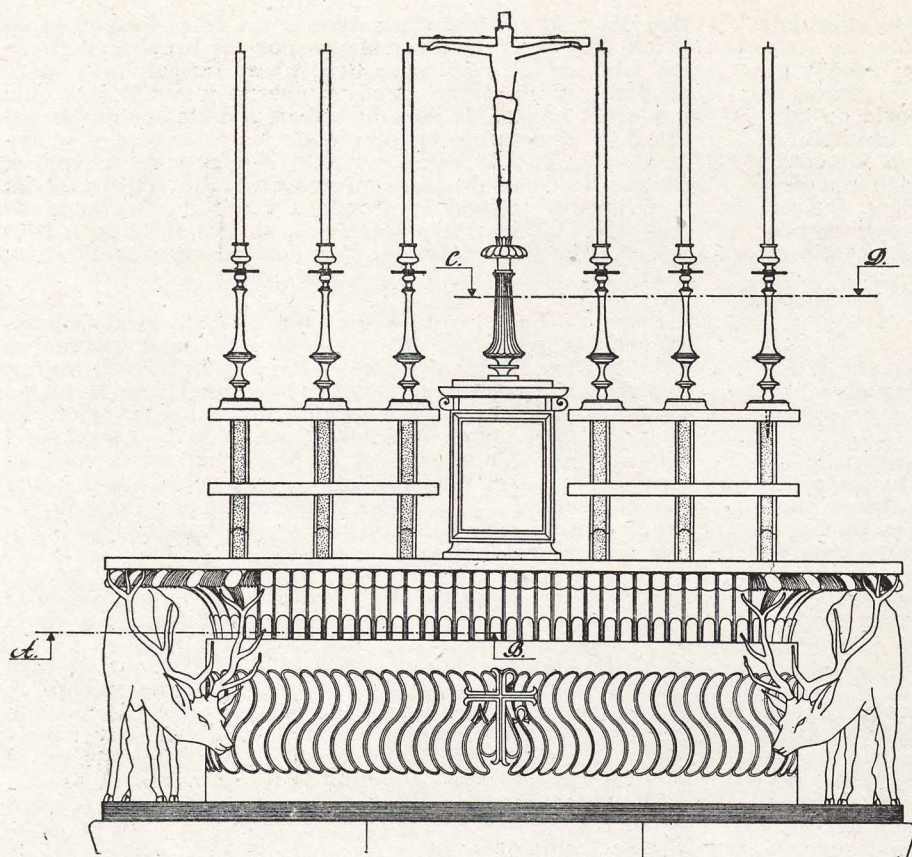
Nave.—San Juan, en el *Apocalipsis* (Epístola), ve en la iglesia material el símbolo de la celestial Jerusalén, de la cual no es más que el atrio. Por eso, la nave se parece en cierto modo a un atrio rodeado de pórticos, a cuya sombra se acogen los fieles para recibir el sacramento de la penitencia, y ya que es "lugar hecho por Dios exento de toda mancha" (*Gradual*), parece también muy a propósito la colocación de las pilas de agua bendita en el pórtico y el total encalamiento de las paredes.

El encasetonado del techo formará un fondo oscuro análogo al de las basílicas primitivas y a nuestras iglesias de tradición mudéjar.

El aspecto majestuoso, como salón del trono del "Palacio de Dios" (*Introito*), se ha buscado en el transepto que, a modo de un dorado dosel gigantesco, cobija al altar, muy a la española, ya que nuestros retablos medievales son una alta pared en que las imágenes se incrustan como en un tapiz sin centro y quedan degradadas a menos ornamentos. Al mismo tiempo, componiendo los retablos de los tres altares como un fondo único, se expresa plásticamente el antiguo lema de la Real Congregación: "*Irurat-Bat*" (las tres en una).

El aspecto majestuoso se acentúa por las notas heráldicas de la nave.





cortinillas del conopeo para cuando haya reservado. Se eleva con sus graderías como "roca sobre la que se asienta la Casa del Señor" (*Vísperas*). También está de acuerdo con el salmo 83, que dice: "El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y anidó la tórtola para poner sus polluelos: Tus altares, oh Señor de los Ejércitos, oh Rey mío y Dios mío".

Con el fin de evitar el redondeamiento de la tapa del altar por delante, que produciría una mala colocación de las sabanillas, y para simbolizar la importancia del altar, origen de la Gracia, se colocan los ciervos, de acuerdo con el salmo: "Como el ciervo que suspira por las fuentes de aguas vivas, así mi alma suspira por ti, ¡oh Señor!"

PULPITO.—Teniendo en cuenta que el predicador está asistido por el Espíritu Santo, se ha colocado la representación de éste en forma de paloma, de la cual parte un haz de rayos dorados que, como una flecha, remata el tornavoz; cuya concha interior se iluminará, proporcionando una luz indirecta al predicador.

ALTAR MAYOR.—El sacrificio de la misa se celebró primitivamente sobre sepulcros de mártires en las catacumbas. Los sepulcros de los primitivos cristianos se distinguían por su decoración de estrigilis, y sobre ellas el crismón (iniciales griegas de J. C.); en algún caso, en sus extremos labraban leones. El tema de las estrigilis significaba que el difunto había muerto por la fe, ya que por su forma recordaban las hoces con las que los gladiadores del circo se limpiaban el polvo después de la lucha.

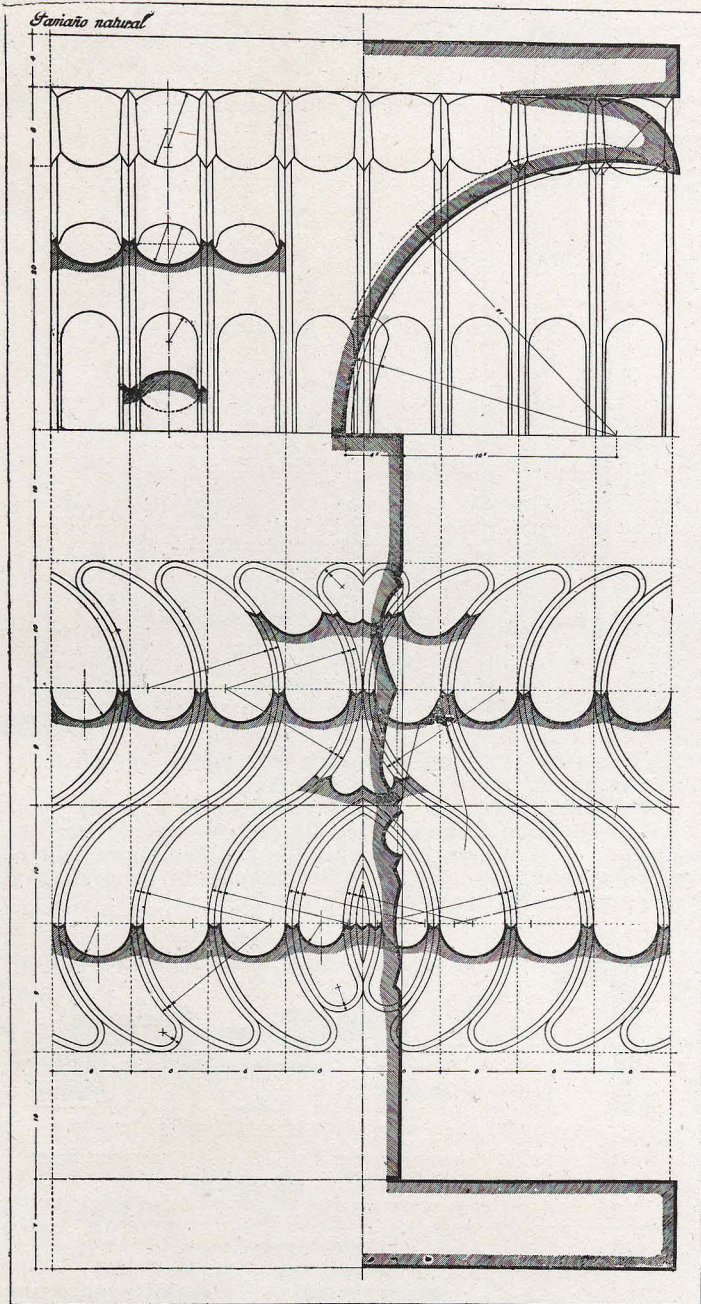
El sarcófago cristiano ha servido de base para la concepción de este altar. Nada más a propósito, ya que el ara contiene cenizas de mártires que mezclaron su sangre con la de Cristo. Por lo que de fecunda tiene la muerte del mártir, del sepulcro nacen temas vegetales que simbolizan todo el sentido espiritual y fecundo de la muerte por Cristo.

La mesa o ara propiamente dicha es lo que debe dominar; por eso se ha tendido a disminuir la masa de las gradillas, que no tienen razón litúrgica de ser. Al mismo tiempo se destaca mucho más el sagrario, que debe quedar como sobrepuesto. En él se prevé la colocación de las

LA ADVOCACION.—Se debe tener en cuenta la advocación en cuyo honor está edificado el templo, porque es para nosotros un estímulo y un ejemplo. Glorificamos en estas obras maestras la obra de Dios. En la misa unimos la memoria de los Santos a la de Jesús, porque son miembros del Cuerpo Místico que mezclaron sus trabajos y su sangre con la de Jesús, y de aquí el ara con reliquias de mártires.

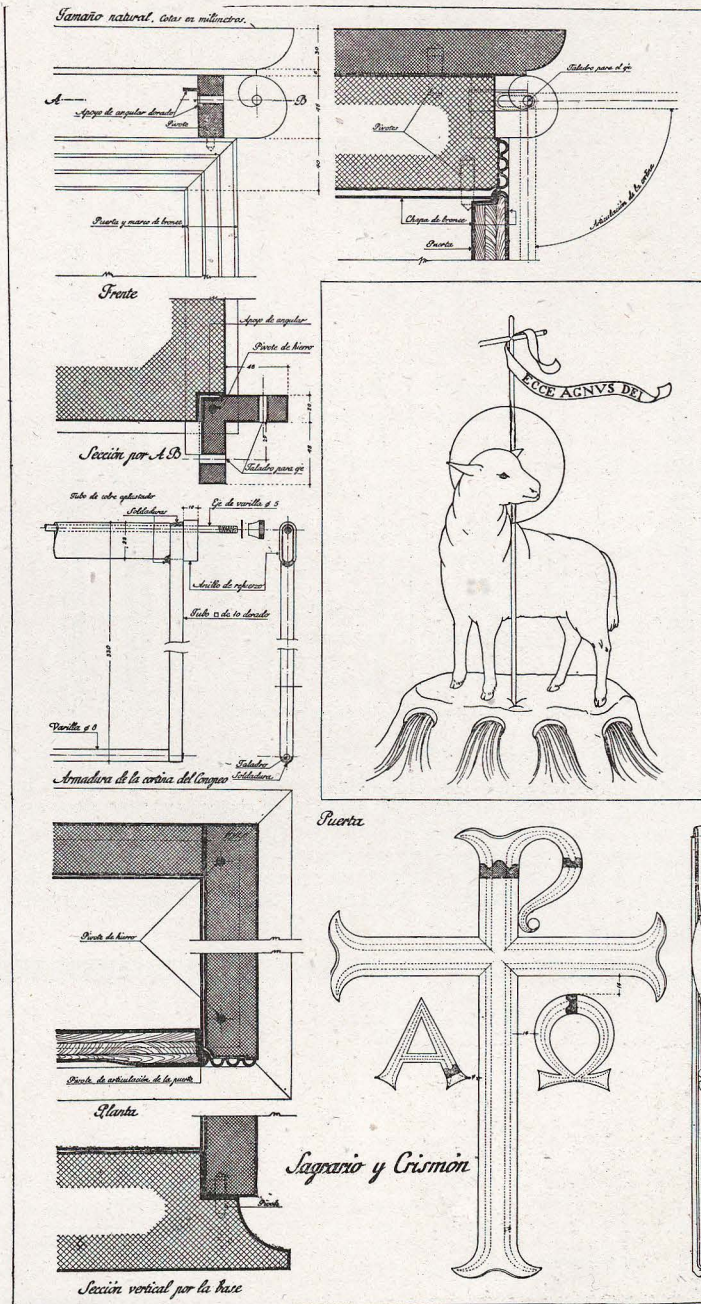
El problema artístico consiste en conseguir un ambiente que disponga el ánimo a sentir con el espíritu de la advocación, que en esta Iglesia sólo ligeramente se debe acusar, ya que aunque San Ignacio de Loyola es bien representativo del espíritu concentrado y del carácter activo de los vascongados, no debemos concederle una preponderancia absorbente sobre los otros Patronos.

Es sin duda de espíritu ignaciano; es decir, opuesto a la Reforma (que producía edificios concentrados por múltiples ejes, expresión de egocentrismo, que da la libertad de interpretar) la unidad de dirección de todo el edificio, marcada por la composición general, por las penetraciones de las bóvedas, por la posición de altares e imá-

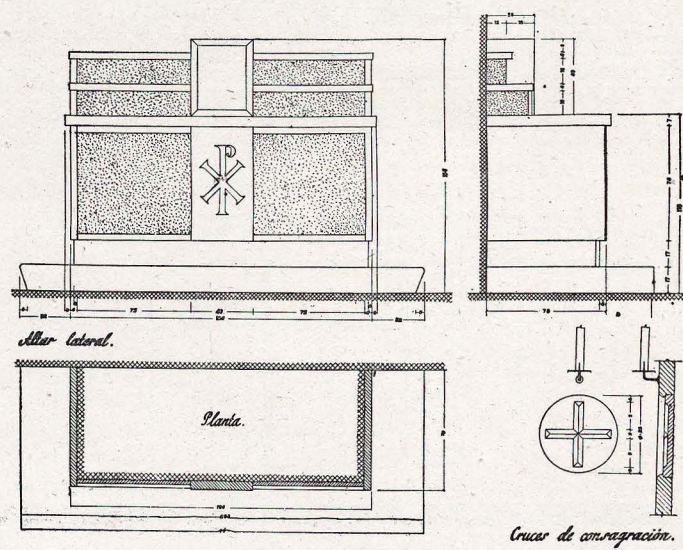
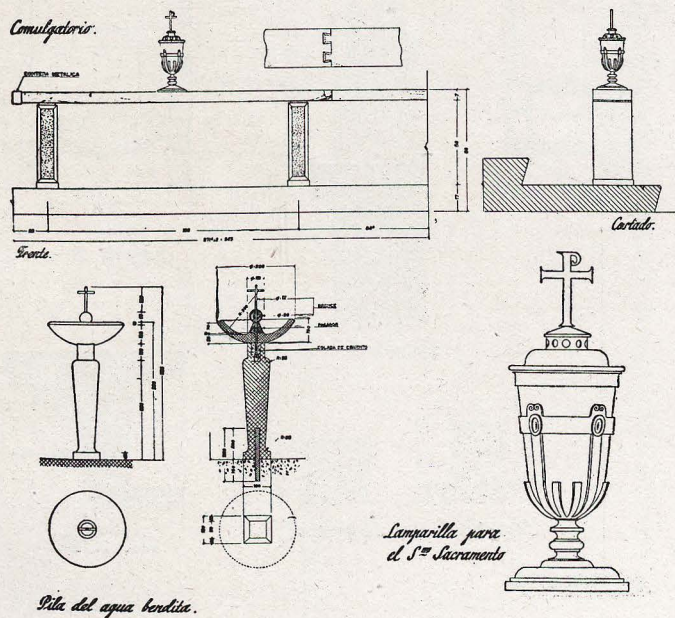


genes e incluso por la acentuación de ciertas líneas del encasetonado y la imposta de la nave, que dirigen y concentran la atención hacia el punto de fuga.

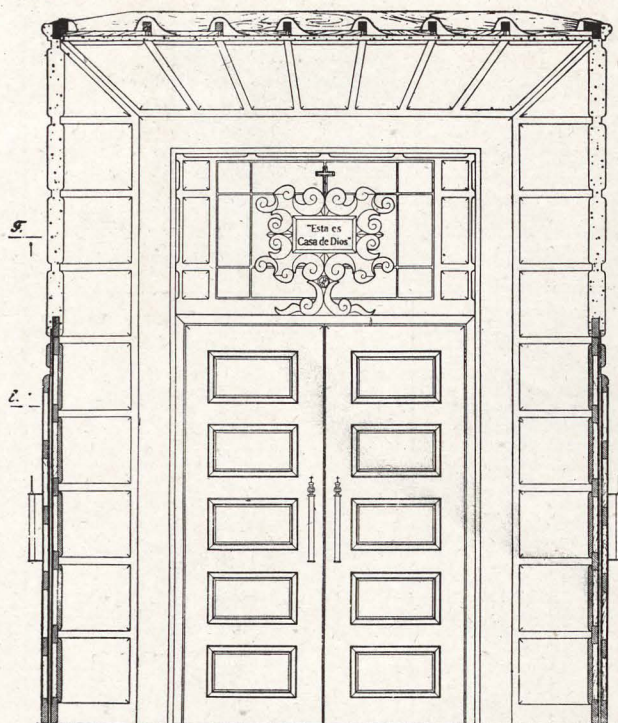
Se ha estudiado el mobiliario, altares, imaginería, candelaría y demás detalles de la Iglesia de San Ignacio de



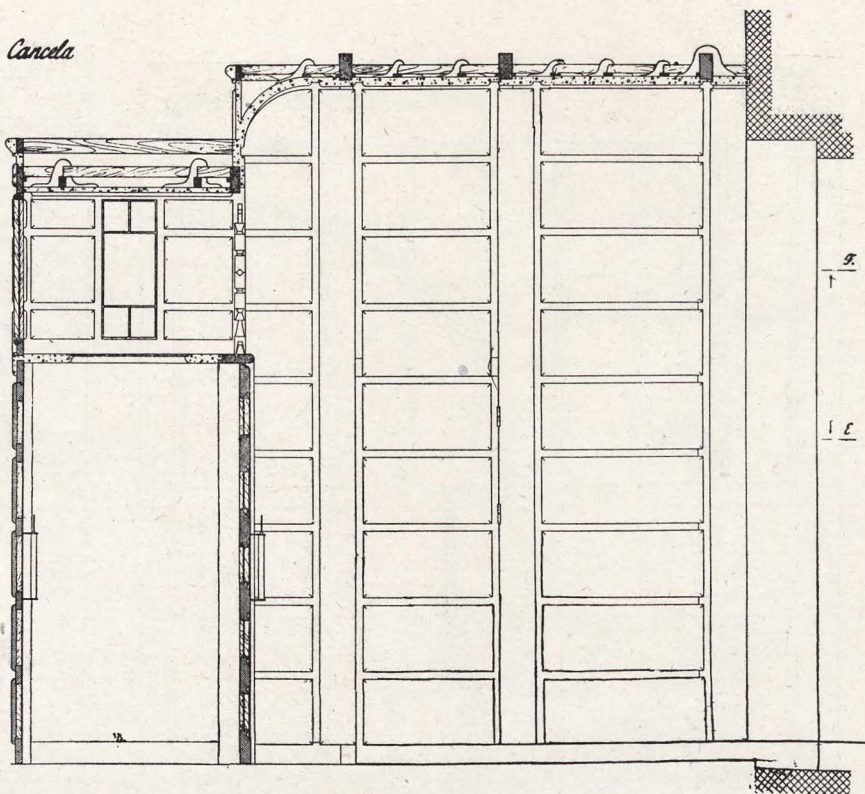
Loyola con toda la seriedad que el tema merece, basándose en la tradición artística, en la limpieza y en las normas y procedimientos de construcción más modernos, prestando en todo la mayor dignidad dentro de una siempre recomendable sencillez.



Escala 1:10.



Cancela



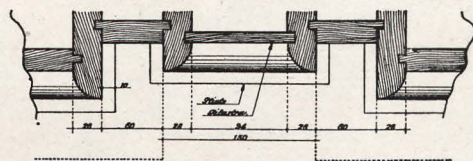
CANCELA.—En esta zona se debe preparar en las debidas condiciones de limpieza material y espiritual la entrada del templo, que se aísla del exterior por dos espacios sucesivos cada vez más pequeños, para conseguir impresionar y concentrar el ánimo con ayuda de la cartela que nos indica el lugar en que estamos. En segundo término se aumenta la impresión de elevación o ensan-

chamiento al comparar su pequeño tamaño con el de la nave entrando por el centro de ella.

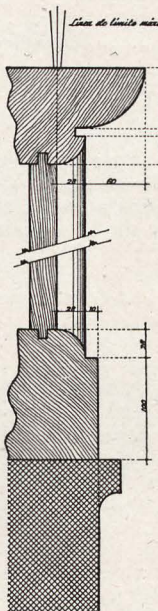
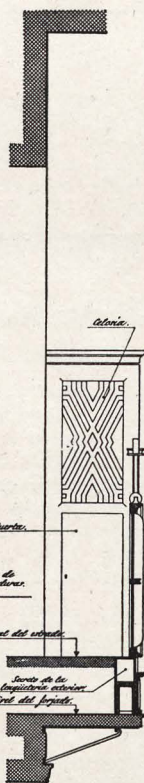
Se quiere resolver la simultaneidad de la entrada y salida por puertas diferentes, facilitando la circulación debida por una destacada decoración y dificultando la circulación defectuosa por el enmascaramiento decorativo y entorpecimientos materiales.

Detalles.

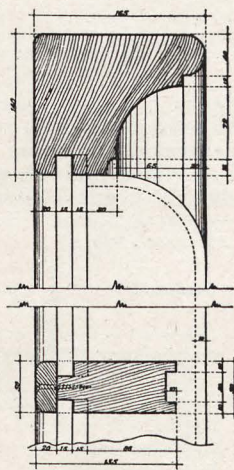
A mitad de tamaño natural y acotados en milímetros.



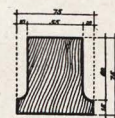
Detalle A.



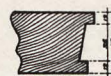
Detalle C.



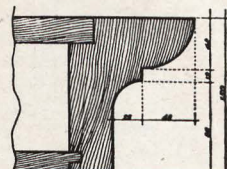
Detalle D.



Detalle E.

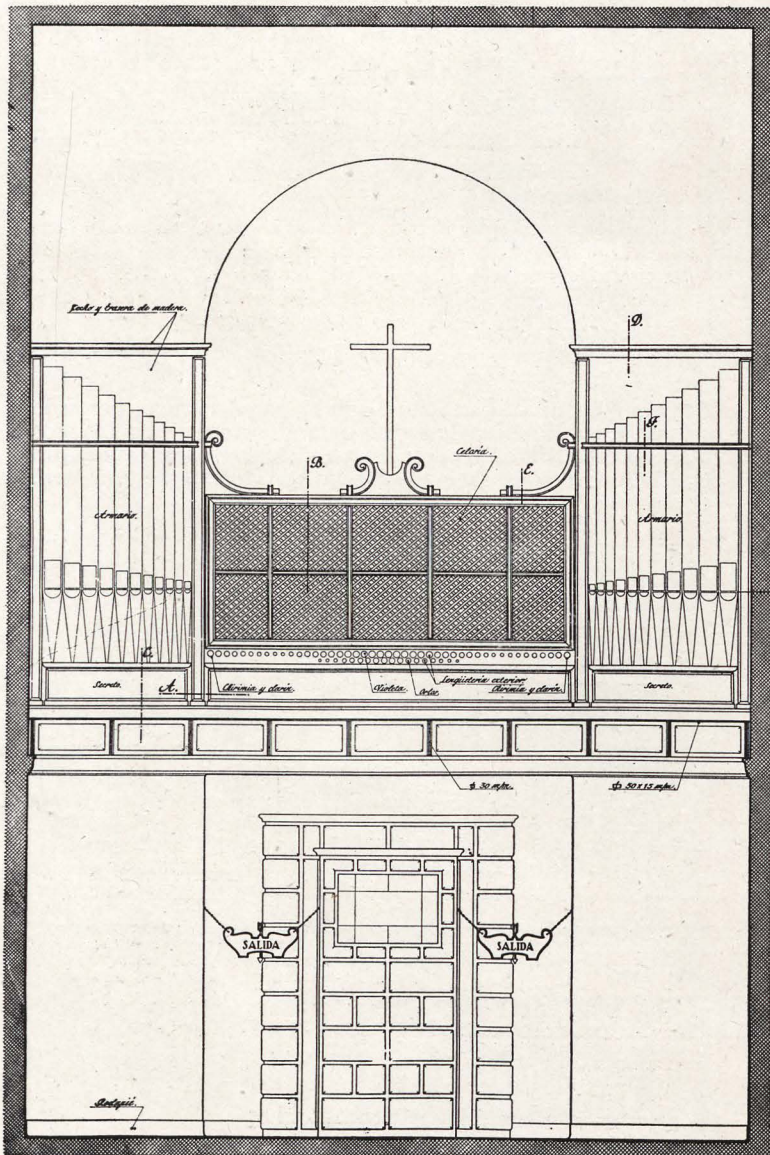


Detalle F.



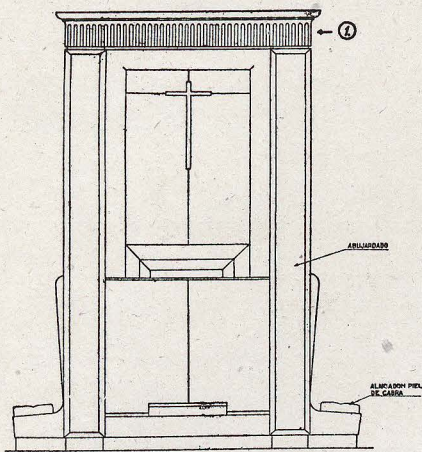
Detalle G.

Sección.

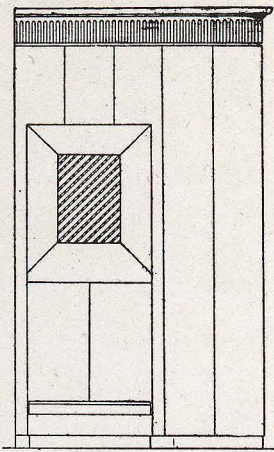


Alzado.

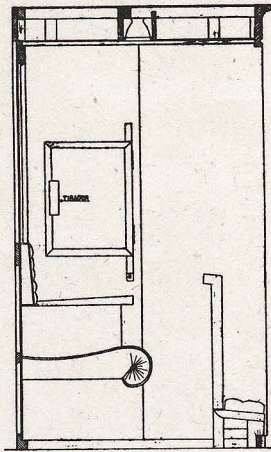
Escala 1:10.



Fronte.

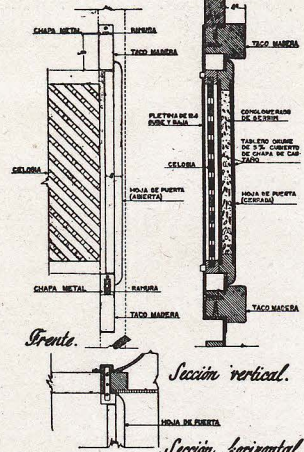


Costado.



Sección A. B.

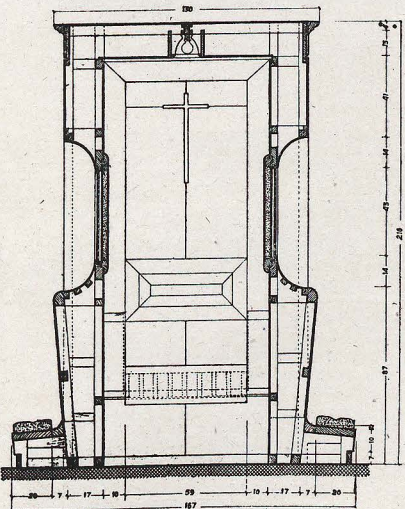
Detalles de las ventanillas.



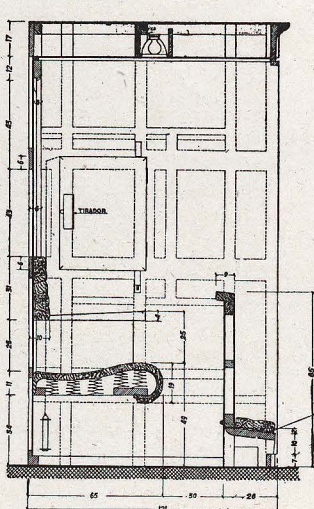
Fronte.

Sección vertical.

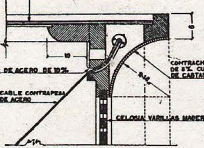
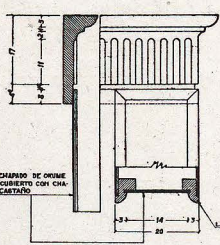
Sección horizontal.



Sección C. D.

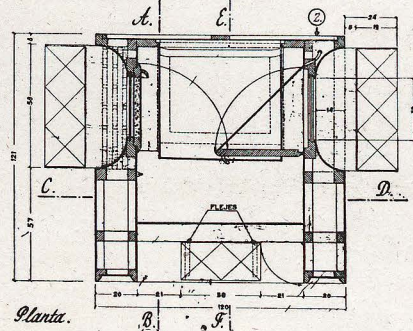


Sección E. F.



Detalle 2

Detalle 1 Escala de detalles 1:5.

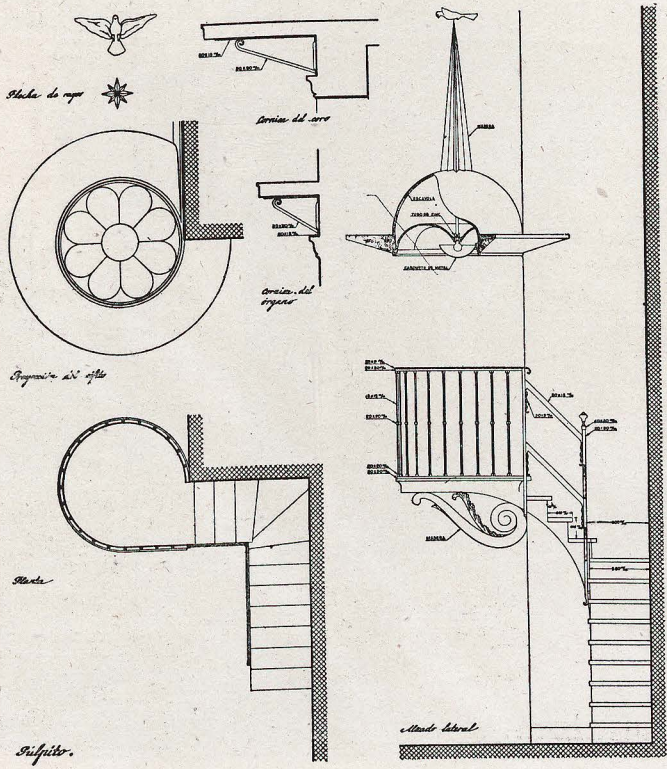


Planta.

CONFESONARIOS A LA ESPAÑOLA.—Decimos así, porque en ellos se admite francamente la posibilidad de confesarse al hombre por delante, de acuerdo con nuestra costumbre.

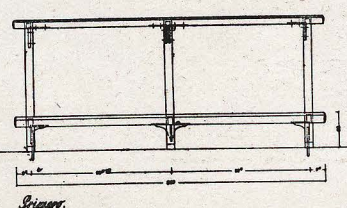
El confesionario, en esencia no es más que un sillón para el ministro del Señor y un reclinatorio para el penitente, separados por una rejilla, exclusiva en España para

las mujeres. De acuerdo con esto, se da toda la importancia al lugar ocupado por el sacerdote, se evita la escucha por protecciones laterales de los penitentes; doble pared y cierre hermético y automático de las ventanillas, que sólo pueden permanecer abiertas cuando se confiesa a través de ellas.

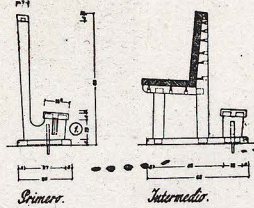


Escala 1:10.

Bancos.



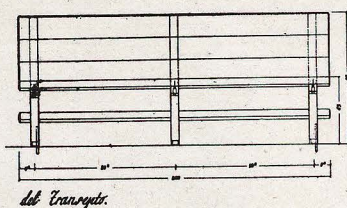
Primero.



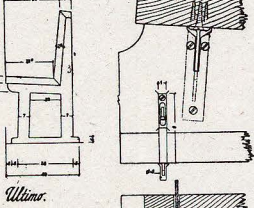
Segundo.



Tercero.



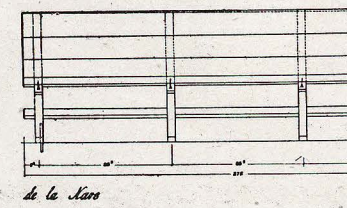
del Transepto.



Último.



Detalle 1



de la Nave